

LIBRO DE MATEO

Lección 4, Capítulo 2

Concluimos el capítulo 1 del Evangelio de Mateo la última vez, y entonces comenté que el objetivo de Mateo era comenzar su Evangelio explicando quién es Jesús. Según Mateo, Él es el Mesías profetizado de Israel; el Hijo de David, Hijo de Abraham. No se puede exagerar la importancia de que los Creyentes comprendan esto. Cristo es hebreo; o más específicamente, judío. Él no era ni es algún tipo de ser humano universal genérico. Debemos comprender Su condición de judío y aceptar Su condición de judío para encontrar el contexto correcto para comprender Sus palabras para nosotros. Y como leeremos en el capítulo 2, Él vino por el pueblo de Israel.

La concepción única de Cristo fue una obra directa del Dios de Israel, o más correctamente una obra del Espíritu Santo. Mateo continúa explicando que el nombre hebreo de nacimiento del Mesías, Yeshua, fue ordenado por Dios porque explica lo que Él hará: actuará como agente del Padre para salvar al pueblo de Israel de sus pecados. Me doy cuenta de que incluir al Padre en el proceso de salvación suena casi como herejía para gran parte del cristianismo, tan enfocada está la Iglesia en Jesús de Nazaret. Pero debido a que un nombre en aquella época tenía tanto peso al proyectar el carácter, destino y propósito de una persona judía, debemos observar detenidamente lo que realmente significa el verdadero nombre judío de nacimiento de Cristo, Yeshua. Típicamente los Pastores e incluso los estudiosos de la Biblia dirán que significa "Dios salva". Eso no es correcto. Más bien significa "Yehoveh salva". Yehoveh es el nombre formal del Padre tal como fue revelado por primera vez a Moisés. Ciertamente es verdad que mediante Su muerte en la cruz Yeshua expió nuestros pecados, también que Él es parte de quien Dios es (de alguna manera misteriosa que nadie ha encontrado una forma de describir adecuadamente), y que Yeshua también es nuestro Cordero de Pascua, quien es tanto nuestro Rey como Señor. Sin embargo, Yeshua está subordinado al Padre, y el plan de salvación del cual Él fue la piedra angular es del Padre; eso queda claro por los antiguos profetas del Antiguo Testamento, por Cristo mismo en los Evangelios y también por el Apóstol Juan en el Libro de Apocalipsis.

Al abrir nuestras Biblias en el capítulo 2 de Mateo comenzamos encontrándonos con una historia que ha causado tanta controversia como alegría incalculable dentro del cristianismo. Quiero animarlos a que,

aunque inmediatamente vamos a tomar un desvío considerable que es bastante técnico, todos los que escuchan son perfectamente capaces de comprenderlo tanto por su contenido como por su importancia para los seguidores de Cristo. No tienen que ser altamente educados ni teólogos; la Palabra de Dios está destinada a seres humanos comunes, no solamente a la clase élite. Thomas Edison dijo una vez: “El genio es 1% inspiración y 99% transpiración”. Así que el asunto no es su capacidad para comprender; es su determinación y dedicación para enfocarse y aprender (y con suerte aplicar) lo que el Señor quiere que sepamos. Abran sus Biblias en Mateo Capítulo 2.

LEAN MATEO CAPÍTULO 2 completo

La primera mitad del versículo 1 concluye la historia de Mateo sobre la concepción y nacimiento de Yeshua diciendo que Él nació en **Beit Lechem** (Belén) de Judea. Aunque Mateo no entra en detalles explicando la importancia del lugar del nacimiento de Cristo, era porque el judío común de su época ya lo habría sabido (y como les recordaré ocasionalmente, Mateo era un Creyente judío cuyo Evangelio fue escrito para judíos). Pero para nosotros, los Creyentes del siglo XXI (en su mayoría gentiles), explicaré que Belén de Judea también fue el lugar de nacimiento del rey David. La conexión familiar directa entre el Mesías y el rey David es indispensable en las profecías mesiánicas (como lo demuestra la genealogía de Yeshua de Mateo en el capítulo 1), así como el hecho de que las dos figuras (nacidas con muchos siglos de diferencia) compartieran un lugar de nacimiento común.

La segunda mitad del versículo 2 nos da una aproximación de la fecha del nacimiento de Jesús basada en el reinado del rey Herodes. Sabemos que según los calendarios modernos Herodes gobernó desde el 37 a.C. hasta el 4 a.C. Así que, según la cronología de Mateo, Jesús tuvo que haber nacido antes del 4 a.C. La última parte del versículo 2 también comienza una historia cautivadora acerca de una visita de magos en busca de este nuevo rey de los judíos; un relato que encontramos solamente en el Evangelio de Mateo. Para ser claros, esta historia acerca de los magos que vienen y se reúnen con el rey Herodes como parte de su búsqueda, y de una estrella misteriosa que parece moverse y luego permanecer sobre Belén para guiar a los magos, no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento aparte del Libro de Mateo. Debido a que acabamos de leer la historia de la visita de los magos, ahora vamos a comenzar nuestro desvío para comprenderla mejor, porque dentro del cristianismo se han presentado una cantidad significativa de explicaciones académicas acerca de quiénes eran los magos y qué los impulsó a hacer un viaje tan largo,

y por supuesto acerca de la aparición de esta misteriosa estrella, y creo que probablemente podamos arrojar un poco más de luz sobre el tema y aclarar algunos conceptos erróneos. La mayoría de las explicaciones con las que todos estamos familiarizados se han basado ya sea en el pensamiento occidental moderno, o incorporan la mentalidad y las circunstancias de una época y región antiguas que no representan correctamente la época y el lugar del nacimiento de Cristo.

Quiero decir de antemano que tengo una deuda de gratitud con las destacadas obras e investigaciones de estudiosos como Michael Molnar, Otto Neugebauer, Wayne Sayles, Owen Gingerich y otros que han hecho un esfuerzo adicional para publicar sus hallazgos, los cuales arrojan una luz tan valiosa sobre el tema de los magos dentro del contexto de las creencias de los magos y su comprensión de los cuerpos celestes tal como era en el siglo I, en la época del nacimiento de Cristo. Así que comencemos.

¿Quiénes eran estos magos? Lo primero que debemos notar es que, a pesar de las muchas tradiciones y canciones cristianas acerca de ellos, y de los incontables programas navideños que siempre representan a 3 magos, no se nos dice cuántos eran. Así que la idea de 3 magos viajando para encontrar al niño Cristo es completamente ficticia y no está respaldada por la Biblia ni por ninguna otra fuente antigua. Quizá la siguiente descripción más ficticia dentro de la tradición cristiana es que los magos eran “reyes”. Así que la famosa canción que comienza “somos 3 reyes de Oriente” está equivocada en casi todos los aspectos.

Los magos eran expertos muy respetados en su campo, en el cual utilizaban las luces errantes del cielo para interpretar acontecimientos actuales y especialmente para determinar acontecimientos futuros. Aunque se dice que venían del este, hay una enorme extensión de tierra al este de Judea, así que no se puede precisar su punto de origen (aunque hay algunas pistas que podrían reducir un poco las posibilidades). Quizá la característica más importante de los magos que debemos comprender es que no eran astrónomos como podríamos pensar hoy en un astrónomo, y no eran astrólogos babilónicos; más bien eran astrólogos helenísticos. ¿Qué significa helenístico? Significa aquellos que han adoptado el idioma, la cultura, el pensamiento, el arte y las perspectivas religiosas griegas. En el siglo I significaba principalmente asimilarse a la cultura romana basada en lo griego; así que lo que los magos creían y practicaban era estándar y universalmente aceptado dentro de la cosmovisión romana del Imperio Romano. Dicho de otra manera: estos magos no practicaban alguna forma antigua de astrología oriental babilónica como típicamente

se representa. De hecho, esa forma particular de astrología había dejado de existir poco después de las conquistas de Alejandro Magno que cambiaron el mundo en los años 300 a.C.

El otro punto que es fundamental para una comprensión correcta es que los judíos (particularmente los judíos de la Tierra Santa) generalmente no practicaban ninguna forma de astrología en esta época. No miraban a los cielos para comprender los acontecimientos ni para predecir el futuro. Sin embargo, comprender acontecimientos y predecir el futuro es exactamente lo que hacían los astrólogos helenísticos, y por lo tanto es lo que hacían los magos sobre los que leemos en Mateo.

Existe un contexto histórico subyacente que ayuda enormemente a nuestra comprensión del papel de los magos en la historia del nacimiento de Cristo. Primero: Roma y la Tierra Santa estaban en un estado constante de confrontación y tensión. Los judíos se sentían ofendidos por la abrumadora presencia de Roma, y Roma estaba frustrada con este pueblo obstinado que rechazaba todo esfuerzo por asimilarse. Los judíos valoraban e insistían en conservar su fe, cultura, tradiciones e historia únicas, mientras Roma quería que abandonaran su herencia y en cambio se conformaran al estilo de vida helenístico progresista que el resto del imperio adoptaba. Este odio creciente hacia los romanos llevó a los judíos a expresar abiertamente su esperanza de un Mesías judío que los librara de la mano dura de Roma. A su vez, los romanos estaban muy preocupados por las profecías mesiánicas de los judíos acerca de un libertador carismático, y por eso estaban en máxima alerta ante su llegada. Curiosamente, en ambos casos, la expectativa era que surgiera un líder judío que desafiara y confrontara militarmente a los romanos. Los judíos, por supuesto, acogían la idea, mientras Roma la temía.

El segundo elemento del contexto para la influencia de los magos en nuestra historia es que la astronomía estaba avanzando a gran velocidad en los años previos al nacimiento de Cristo. Es irónico que, aunque los astrónomos helenísticos todavía pensaban que la tierra era plana, que el sol giraba alrededor de la tierra y tenían una comprensión bastante equivocada de la disposición de nuestro sistema solar, no obstante, sus muchos años de observaciones celestes les permitieron desarrollar ecuaciones matemáticas que podían predecir con bastante precisión el movimiento de las estrellas y los planetas. Esto desempeñará un papel en nuestra comprensión de la famosa estrella que los magos siguieron hasta Belén.

El tercer elemento es que no había una distinción real entre astronomía y

astrología en esta época (de hecho, esos términos son modernos y no se utilizaban en el siglo I). La comprensión en constante progreso del movimiento de los objetos luminosos en el cielo que ahora podía predecirse (algo que probablemente podríamos llamar ciencia) hizo que el desarrollo de la astrología fuera aún más creíble y emocionante. Todo el propósito de las observaciones astronómicas en aquella época era ayudar con mayor precisión en las predicciones que se pensaba que el cosmos revelaba a los magos. La creencia de que el destino podía determinarse antes de un acontecimiento futuro mediante la observación e interpretación del movimiento de las estrellas y los planetas era ampliamente aceptada en todo el Imperio Romano (excepto entre los judíos). Así, aquellas personas altamente educadas que eran expertas observadoras de las estrellas (los magos) eran muy valoradas y admiradas por su conocimiento, y su sabiduría era muy solicitada y creída. Eran cualquier cosa menos charlatanes; estaban convencidos de que el movimiento de las estrellas y los planetas, cuando se comprendía correctamente, era un regalo de los dioses para ayudar a la humanidad a navegar el presente y prepararse para el futuro.

Para la época del nacimiento de Cristo, los astrólogos habían ideado un sistema para interpretar el significado de las luces en el cielo que podríamos llamar el Zodíaco. Consistía en constelaciones de estrellas que recibían nombres y se asociaban con criaturas vivientes. Muy curiosamente, los observadores de estrellas helenísticos habían determinado que la constelación Aries, el Carnero, era el símbolo del Zodíaco relacionado con la región de Judea. Así, los magos del este habrían mirado hacia Aries para que les indicara acontecimientos relacionados con Judea, entre los cuales podían estar indicaciones de la muerte de un rey actual o el nacimiento de un nuevo rey de los judíos. Es dentro de ese sistema de creencias que debemos considerar la fascinante Estrella de Belén.

No es necesario leer demasiados comentarios bíblicos sobre el Libro de Mateo para darse cuenta de la amplia variedad de perspectivas, tanto teológicas como científicas, acerca de la estrella de Belén. Entre esas perspectivas está que esta estrella es simplemente un mito ficticio destinado para añadir drama y gloria al nacimiento de Jesús. Otra perspectiva es que no tiene sentido intentar explicar la estrella astronómica o astrológicamente ni en términos naturales; en efecto hubo una estrella, pero fue un acontecimiento sobrenatural..... un milagro divino de Dios de duración bastante breve. Otras perspectivas normalmente tratan de encontrar acontecimientos celestes raros, pero naturales, que coincidieran con la natividad. Recientemente algunos

estudiosos han argumentado que la aparición de la misteriosa estrella es un Midrash judío sobre el famoso relato del Antiguo Testamento del vidente llamado Balaam; un relato que dice que la aparición de una estrella acompañaría el nacimiento del Mesías. Leemos acerca de esto en la Torah, en el Libro de Números.

CJB Números 24:15-17“Este es el discurso de Bil'am, hijo de B'or; el discurso del hombre cuyos ojos han sido abiertos; 16 el discurso de aquel que oye las palabras de Dios; que sabe lo que 'Elyon sabe, que ve lo que Shaddai ve, que ha caído, pero tiene los ojos abiertos: 17 'Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no pronto: una estrella saldrá de Ya'akov, un cetro surgirá de Isra'el, para aplastar las esquinas de Mo'av y destruir a todos los descendientes de Shet.’

Obviamente, la mención de Balaam de una estrella que saldrá está siendo relacionada por algunos estudiosos con la estrella sobre Belén. Aunque no encuentro concluyente esta línea de pensamiento, es difícil ignorar los muchos paralelos entre la historia del rey Balak con Balaam, a quien contrató, y el viaje de los magos a Judea y su trasfondo.

- 1) La familia del rey Herodes era de Idumea (anteriormente conocida como Edom), y el rey Balak también era de esa misma región.
- 2) Así como los magos arruinaron los planes del rey Herodes de matar al niño Cristo, también Balaam arruinó los planes del rey Balak de matar a los israelitas.
- 3) Balaam era, él mismo, un mago, al igual que los observadores de estrellas del este que vinieron a encontrar al nuevo rey de los judíos.
- 4) Los magos vinieron porque una estrella anunció el nacimiento de un nuevo rey de los judíos, y Balaam mencionó una estrella que tenía que ver con la llegada de un salvador y rey que vendría de entre el pueblo de Israel.

Así que, a primera vista, no podemos simplemente descartar la idea de esta conexión entre la profecía de Balaam y los magos que venían del este como una explicación de la estrella de Belén. Entonces, ¿qué significado habría tenido para estos magos la aparición de una estrella? ¿Por qué ellos o cualquier otra persona le prestarían atención?

Durante el tiempo del reinado del rey Herodes sobre la Tierra Santa no eran solamente los judíos quienes buscaban una señal de una nueva

figura que surgiera y cambiara fundamentalmente las circunstancias dentro de Judea. Para los judíos la figura esperada era un Mesías; para los observadores paganos de estrellas la figura era un rey. La señal que los judíos buscaban no debía encontrarse en el cielo, y sin embargo los judíos de alguna manera no parecían saber con certeza exactamente qué debían buscar más allá de sus circunstancias actuales y sus esperanzas de que un líder militar carismático apareciera repentinamente en escena. Pero la señal que los magos buscaban solamente podía estar en el cielo porque allí era donde creían que aparecían todas esas señales (después de todo, eran astrólogos). Los términos que encajan más de cerca con lo que buscaban los magos son “portentos” y “augurios”; términos más asociados con la cosmovisión pagana. Así que esos son los términos que utilizaré de aquí en adelante en lo relacionado con los magos.

Veamos nuevamente la historia de los magos y la Estrella de Belén que está en Mateo capítulo 2 versículos 1 - 16. Una lectura cuidadosa muestra que los magos NO fueron al rey Herodes y preguntaron “¿dónde está el recién nacido rey de los judíos?”. Más bien llegaron a Jerusalén y comenzaron a preguntar entre la gente común de la ciudad. Fue la noticia de esta pregunta la que llegó a oídos de Herodes porque inquietó tanto a los habitantes de Jerusalén. Uno solo puede imaginar lo que esta noticia hizo a la ya paranoica y desconfiada mente de Herodes. Herodes era un hombre brutal que cometió terribles atrocidades incluso contra sus familiares más cercanos. No fue solamente su brutalidad lo que lo distanció de sus súbditos judíos; también fue que Herodes ni siquiera era judío. Su madre era nabatea y su padre idumeo (el nombre griego para Edom). Aunque algún tiempo antes Idumea había sido obligada a aceptar el judaísmo como su religión autorizada, Herodes no fue criado en un hogar judío, sino en un hogar helenístico donde se practicaba alguna combinación de tradiciones helenísticas y judías.

Herodes, entonces, era un tirano helenístico, completamente alineado con Roma y plenamente en sintonía con la cultura romana, aunque en otro sentido conocía y adoptaba algunas de las tradiciones judías que le habían enseñado en su infancia. Cualquier indicio de peligro para su trono (real o imaginario) era tratado instantáneamente de manera asesina. Mató a 3 de sus propios hijos biológicos pensando que podían estar conspirando contra él. Hizo matar a tantas personas (la mayoría inocentes) que Augusto César comentó una vez que era más seguro ser el cerdo de Herodes que ser de la familia de Herodes. Con miles de soldados romanos pisoteando la Ciudad Santa junto con el despiadado gobierno de Herodes, no es de extrañar que el pueblo judío anhelara un libertador y pensara que debía estar viviendo en los tiempos profetizados del apocalipsis.

Noten que la pregunta que los magos hicieron a los habitantes de Jerusalén no era SI había nacido un nuevo rey de los judíos, sino DÓNDE. No había duda en sus mentes de que había nacido un nuevo Rey de Judea porque un portento celestial los había alertado, y confiaban plenamente en lo que habían visto y en lo que significaba. Curiosamente, la buena gente de Jerusalén, así como Herodes, se sorprendieron por la búsqueda de los magos de un nuevo rey judío; no tenían conocimiento de tal acontecimiento. Sin embargo, Herodes comprendió las graves consecuencias del significado del mensaje de los magos porque creía que no estaban hablando de otro más de los muchos rivales por su trono, sino que este nuevo rey también sería el Mesías. Sin embargo, nos quedan un par de preguntas importantes, pero sin respuesta: 1) ¿cómo exactamente sabían los magos que este nuevo rey de los judíos había nacido? y 2) ¿qué fue lo que vieron en el cielo que los alertó? ¿Algo de lo que el mismo pueblo sobre el cual se suponía que gobernaría este nuevo rey no tenía ningún conocimiento, pero que los observadores paganos de estrellas esperaban y encontraron? Claramente la Estrella de Belén desempeña un papel clave en este misterio. Debido a que la Estrella de Belén ha cautivado, emocionado e inspirado a millones y millones de cristianos a lo largo de los siglos, definitivamente vale la pena que exploremos exactamente qué pudo haber sido esta estrella y de dónde pudo haber venido.

La mayoría de las teorías acerca de ella se basan en cuál es la mejor manera de traducir la palabra griega para estrella, que es **aster**. Mateo no se extiende mucho para ayudarnos a comprender los detalles de esta estrella. Pero quizá el principal problema que enfrentamos es que el término **aster** podía describir cualquier cantidad de cuerpos celestes y luminarias, incluidos los cometas. Por lo tanto, quizá la solución propuesta más ampliamente para la identidad de la Estrella de Belén es que en efecto era un cometa. Debido a su naturaleza, los cometas pueden aparecer inesperadamente en el cielo, permanecer allí durante semanas o un par de meses y luego desaparecer. Este es el problema con una solución aparentemente tan razonable de que la estrella en realidad era un cometa: para los magos paganos, un cometa era un portento de desastre; era un mal augurio. Era todo menos algo por lo cual emocionarse o alegrarse. Se pensaba que los cometas presagiaban la **muerte** de un rey... quizá incluso de un emperador tan poderoso como César... no su nacimiento.

Durante el gobierno de Vespasiano en el año 79 d.C., menos de una década después de la destrucción del Templo, un cometa apareció

repentinamente en el cielo nocturno y él sabía que sus súbditos y rivales creerían que esto era un portento astrológico de que el final de su vida era inminente. Cuando algo así es creído por la población en general y por sus enemigos en particular, a menudo se convertía en una profecía autocumplida. Les da una oportunidad para actuar contra un rey y culpar al destino. Así que, para desinflar cualquier esperanza de su muerte, la reacción y hábil contramedida de Vespasiano fue registrada por el historiador Suetonio:

“..... Él (Vespasiano) no dejó sus bromas ni siquiera ante la expectativa de la muerte y en extremo peligro; porque cuando entre otros portentos.... apareció un cometa en los cielos, declaró que se aplicaba al rey de los partos, quien llevaba el cabello largo.”

Así que Vespasiano declara que el mal augurio de muerte del cometa no se aplicaba a él, sino al rey de Partia. ¿Qué tiene que ver el cabello largo con esto? Es porque el término griego **cometai** (del cual obtenemos la palabra inglesa comet) no significa solamente “cometa”; literalmente significa “estrellas de cabello largo” (porque la mayoría de los cometas tienen largas colas que se extienden detrás de ellos). Los reyes partos acostumbraban a llevar el cabello largo y Vespasiano aprovechó este conocimiento común para desviar cualquier creencia de que su muerte era inminente. Sin embargo, para terminar esta breve historia debo decirles que después de unos meses desde la primera aparición del cometa, el rey de Partia de cabello largo todavía no había muerto; pero Vespasiano sí, de lo que probablemente fue disentería. Podría ofrecerles algunas historias y ejemplos más de la época romana acerca del mal augurio que simbolizaban los cometas, pero el tiempo no lo permite. Así que simplemente resumiré todo citando a Claudio Ptolomeo, un famoso astrólogo griego, de alrededor del año 150 d.C.

“.....Porque estos cometas producen naturalmente los efectos propios de Marte y Mercurio: guerras, clima caluroso, condiciones perturbadas y los acompañamientos de estas. Y muestran, por medio de las partes del Zodíaco en las que aparecen sus cabezas y por medio de las direcciones hacia las cuales apuntan las formas de sus colas, las regiones sobre las cuales se ciernen las desgracias...”

El punto es que los cometas eran heraldos de muerte y calamidad para los astrólogos helenísticos de los primeros dos siglos antes y bastante después del nacimiento de Yeshua. Así que la idea de los estudiosos bíblicos modernos de que la Estrella de Belén era un cometa que felizmente presagiaba el nacimiento de un nuevo rey de los judíos para

los magos visitantes no se sostiene. La Estrella de Belén no era un cometa, y podemos eliminar con confianza esa posibilidad de nuestra lista.

Los astrónomos modernos, y los estudiosos de la Biblia que los consultan, a veces han llegado a la conclusión de que la Estrella de Belén debió haber sido una Supernova. Nova significa “estrella nueva”. Se llama así porque de repente aparece en el cielo una nueva luz que no había estado allí antes y permanece durante unas semanas. Para aquellos de nosotros que tenemos interés en tales asuntos, una nova celeste no es un acontecimiento que revele el nacimiento de algo nuevo, sino que se refiere a un cambio repentino en algo que es antiguo. Una nova es una estrella que ha ardido durante miles de millones de años, pero ahora está en las últimas etapas de su muerte. Sin entrar en detalles técnicos, esta estrella que anteriormente había sido demasiado tenue para verse, pero de repente es tan brillante que no puede pasar desapercibida, ocurre cuando comienza a quedarse sin combustible y el resultado es esencialmente como la fusión violenta de una reacción nuclear fuera de control. Pero también hay algo similar que los científicos llaman Supernova; es aún más espectacular que una nova común. Una nueva luz muy brillante aparece repentinamente en el cielo y durante un período de unos meses se desvanece lentamente hasta desaparecer. Hay muchos hoy que imaginan mentalmente la Estrella de Belén como un objeto súper brillante que iluminaba el cielo nocturno, que apareció repentinamente y luego poco después se desvaneció. Así, la idea de algunos académicos bíblicos es que la estrella del nacimiento de Cristo fue en realidad un acontecimiento coincidente de Supernova. Es interesante que Johannes Kepler, el famoso astrónomo de principios del siglo XVII, fue quien primero propuso esta teoría. Sin embargo, con el tiempo la descartó cuando la evidencia astronómica de su propia investigación le demostró que no era así, y en cambio optó por que la estrella de Belén fuera un milagro divino.

Al final, no existe evidencia histórica que se remonte al siglo I que afirme que la aparición de una nueva estrella brillante (ya fuera una nova o Supernova) fuera de mucho interés para los astrólogos. Y ciertamente no presagiaba el nacimiento de un rey. Así que, desde el punto de vista de los magos, un nuevo objeto brillante en el cielo por sí mismo no tenía relación con su búsqueda de un nuevo rey de los judíos. Pasemos a la siguiente teoría.

La siguiente teoría más popular de la Estrella de Belén es que fue una conjunción planetaria algo rara. ¿Qué es una conjunción planetaria? Una

conjunción ocurre cuando dos o más objetos en el cielo parecen estar muy cerca uno del otro. Una conjunción podría ser de asteroides, cometas, estrellas o planetas (por lo tanto, una conjunción planetaria en contraste con algún otro tipo).

La realidad, sin embargo, es que en el siglo I no se hacía una gran distinción entre estrellas y planetas. Todos eran llamados aster..... lo que traducimos como estrellas. Así que para los astrólogos de aquella época estrellas, aster, era un término bastante abarcador aplicado a los muchos tipos diferentes de luces en el cielo porque no tenían medios para comprender qué eran o cómo podían ser inherentemente diferentes unas de otras aparte de lo que el ojo humano podía detectar. Es fascinante que cuando Kepler estaba formulando por primera vez su teoría de la Supernova (que luego abandonó), también calculó que hubo un acontecimiento que ocurrió en el año 6 a.C. en el que no 2 sino 3 planetas entraron en conjunción (esto ha sido confirmado por las matemáticas y la ciencia modernas). Aunque tomó nota de esta rareza, no la asoció con la Estrella de Belén.

Aquí está el punto de lo que hemos discutido hasta ahora: ya sean cometas, supernovas o conjunciones planetarias, no existe evidencia histórica de que estos tipos de acontecimientos por sí mismos hubieran desempeñado algún papel en la percepción de los magos acerca de la Estrella de Belén ni de que anunciaran el nacimiento de un rey de los judíos. Además, cuando Mateo informa acerca de la Estrella de Belén de ninguna manera la describe como un milagro divino. Más bien, lo que debemos encontrar (si es posible) es alguna circunstancia celeste que se hubiera ajustado al detallado y poderoso sistema de creencias astrológicas de los magos; no algo que pudiera fascinarnos a nosotros. Algún acontecimiento espectacular en los cielos sin duda habría captado su atención y habrían pensado profundamente en él. Pero el portento del nacimiento de un rey (en nuestro caso, un rey de los judíos) habría tenido que ajustarse a un conjunto de criterios ya bien establecido para que los magos le asignaran ese significado específico.

Esto es lo que debemos considerar al terminar la lección de hoy: ¿qué vieron los Magos que, sin ninguna duda en sus mentes, les indicó (correctamente, por cierto) que había nacido un nuevo rey de los judíos en Judea? Y sin embargo, el pueblo de Judea ciertamente no lo notó. Los judíos quizá no practicaban astrología, pero eso no significa que no prestaran atención al movimiento de las estrellas, el sol y la luna. Los utilizaban para determinar meses, años, estaciones e incluso el comienzo y el final de algunas de sus festividades. Así que ciertamente habrían

notado algo espectacular o inusual ocurriendo en el cielo. Lo que esto implica fuertemente, entonces, es que lo que fuera que los magos vieron en el cielo y que les indicó que había nacido un nuevo rey de los judíos tenía que ser sutil y no evidente. O aún mejor: tenía que ser algo que los observadores instruidos de las estrellas notarían, pero nadie más.

Retomaremos este tema nuevamente la próxima vez y veremos si podemos descubrir qué fue lo que alertó a los magos sobre el nacimiento de Yeshua.